



Consejo de Seguridad

Distr. general
17 de marzo de 2014
Español
Original: inglés

Carta de fecha 15 de marzo de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunta una copia de la declaración dada a conocer el 14 de marzo de 2014 por la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea en relación con el hecho de que la política hostil de los Estados Unidos de América hacia la República Popular Democrática de Corea ha llegado a una etapa tan grave ya que no se puede pasar por alto (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Ja Song Nam**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 15 de marzo de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

La Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea explica su posición acerca de la política hostil de los Estados Unidos de América hacia la República Popular Democrática de Corea

Pyongyang, 15 de marzo de (KCNA). La Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea dio a conocer la siguiente declaración el viernes 14 de marzo de 2014.

El transcurso del tiempo trae aparejados cambios en la época.

Ha pasado mucho tiempo desde que dejaron de verse las cicatrices dejadas por los terribles desastres de la Segunda Guerra Mundial en diversas partes del mundo.

Únicamente en la Península de Corea persiste la tragedia de la división territorial y nacional y se intensifican la tensión militar y el peligro de guerra.

Esto es enteramente atribuible a la deshonesto política hostil de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea.

Los jefes de la Casa Blanca han cambiado muchas veces desde que la Presidencia de Truman participó directamente en la división de Corea hasta llegar a la actual Presidencia de Obama. Pero la política hostil de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea sigue siendo la misma.

En todo caso, esta política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea ha sido sistemáticamente modificada y complementada con el fin de hacerla aún más severa.

Recientemente, la política hostil de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea, concebida con el propósito de estrangular a esta desde el punto de vista político, económico y militar, y las medidas de Washington a esos efectos han llegado a un extremo de gravedad que ya no pueden pasarse por alto.

Washington ha hecho más severas las “sanciones” contra la República Popular Democrática de Corea y ha intensificado las medidas de “aislamiento y bloqueo” en su contra, lo que ha planteado una amenaza militar no disimulada respecto de su capacidad de disuasión nuclear en legítima defensa. Esto solo ha conseguido que la Península de Corea se encuentre al borde de la guerra. Washington ha intensificado el escándalo sobre los “derechos humanos” contra la República Popular Democrática de Corea falsificando los hechos. Este escándalo también ha llegado a un punto extremo, y va más allá del grado de peligro.

Hace poco tiempo, el Departamento de Estado de los Estados Unidos no tuvo escrúpulos en atreverse a acusar a la República Popular Democrática de Corea en relación con los resultados de sus elecciones, en lo que constituyó una provocación. Afirmó que la elección de diputados de la Asamblea Popular Suprema no podía considerarse un “modelo de democracia” y que “veía con escepticismo” la noticia de que el 100% de los electores había votado por los candidatos.

Al mirar hacia atrás en la historia, se constata que no han sido otros que los Estados Unidos que siempre han imprudentemente encontrado culpable a la República Popular Democrática de Corea por cualquier acto realizado por su ejército y su pueblo, calificándolo de “provocación” y “amenaza”, y sin ningún miramiento se han atrevido a atentar contra su soberanía, su vida y su alma. Los Estados Unidos son el enemigo declarado que ha cometido actos malintencionados e insensatos destinados a socavar la ideología de la República Popular Democrática de Corea y destruir su sistema social.

En lo que respecta a la grave situación imperante, la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea desea aclarar su posición de principio sobre la política hostil de los Estados Unidos hacia esta en el país y en el extranjero, como se indica a continuación, lo que refleja la voluntad unánime de su partido, Estado, ejército y pueblo:

1. Los Estados Unidos deberían adoptar una decisión para revertir su anacrónica política de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea y levantar todas las medidas adoptadas con arreglo a esa política, antes de que sea demasiado tarde.

Su política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea es la más severa, cuyo objetivo es socavar la ideología de la República Popular Democrática de Corea y destruir su sistema social imponiendo una democracia y una economía de mercado al estilo estadounidense, y tragarse a todos los coreanos y a Corea entera por la fuerza de las armas con fines de agresión.

En un intento por hacer realidad esa siniestra hipótesis de motivación política, los Estados Unidos han intensificado sus medidas de manera imprudente para imponer “sanciones” contra la República Popular Democrática de Corea y procurar su “aislamiento y bloqueo” congregando a todo tipo de fuerzas deshonestas tras catalogar a la República Popular Democrática de Corea como “provocadora” y “blanco peligroso” con arreglo a sus criterios y principios unilaterales y pretensiones de superioridad moral yanqui.

Para empezar, los Estados Unidos son los maestros de la provocación y la agresión. Al mismo tiempo, se autoproclaman un apóstol de la paz, pese a que tienen la mala fama de ser los promotores de la guerra y la destrucción acusando infundadamente a otros.

De ahí que los Estados Unidos hayan enmascarado su política de agresión contra otros países con velos tan ostentosos como “la paz”, “la democracia”, “la disuasión” y “la reacción rápida”, y que hayan calificado sus indisimuladas maniobras bélicas de agresión como “defensivas” y “anuales”.

Incluso el Secretario de Estado Kerry de los Estados Unidos, en una reciente aparición pública, calumnió a la República Popular Democrática de Corea calificándola de “país de males”, “lugar maligno” y “país cerrado”, pidió a gritos “imponer presiones y sanciones en una labor diplomática contra la República Popular Democrática de Corea” para forzarla a someterse a ellas.

Lo que es peor aún, durante el viaje pagado que realizó a principios de este mes a Seúl, el ex Presidente Bush de los Estados Unidos alabó a algunos “desertores del norte”, esa escoria humana que debería echarse en un vertedero [de basura], tratándolos como héroes, y en una cínica bravuconada vociferó que no se debía

permitir que el sistema social de la República Popular Democrática de Corea existiera. Semejante conducta malintencionada de los Estados Unidos puede producir resultados en otros continentes y países, pero no en el ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea, que valoran la soberanía tanto como su propia vida.

Los Estados Unidos harían bien en levantar todas las injustas medidas en todos los ámbitos antes de tener que afrontar las consecuencias desastrosas que le puede acarrear su anacrónica política de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea.

2. Los Estados Unidos deberían tener una visión y posición apropiadas respecto de la capacidad de disuasión nuclear de la República Popular Democrática de Corea y poner fin al comportamiento insensato que les hace afirmar repetidamente con imprudencia que “el desmantelamiento de las armas nucleares de la República Popular Democrática de Corea antes que nada” es la “idea central” de su política hostil hacia ella.

Como la República Popular Democrática de Corea ha aclarado en varias ocasiones, la cuestión nuclear en la Península de Corea tuvo su origen cuando los Estados Unidos introdujeron las armas nucleares en Corea del sur en el decenio de 1950.

En ese momento, los Estados Unidos desplegaron secretamente más de 1.000 ojivas nucleares y sus plataformas de lanzamiento en diversas partes de Corea del sur, afirmando con arrogancia que con ello no pretendían confirmar ni negar la política nuclear de los Estados Unidos.

Desde entonces, Washington ha enviado varios tipos de plataformas de ataque nuclear a las cercanías del espacio aéreo y las aguas territoriales de la República Popular Democrática de Corea y el propio territorio de esta, exacerbando así la amenaza y los chantajes nucleares en su contra. De esa forma, deliberadamente ha interimpuesto obstáculos en el camino de la desnuclearización de la Península de Corea.

Esta situación ha obligado a la República Popular Democrática de Corea a dotarse de la capacidad de disuasión nuclear en legítima defensa de la soberanía del país y la nación.

La República Popular Democrática de Corea no oculta que el principal objetivo de sus medios de ataque nuclear ya diversificados son los Estados Unidos.

Haciendo especial hincapié en poner fin a la amenaza y el chantaje nucleares de los Estados Unidos, el ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea también harán esfuerzos sostenidos para lograr la desnuclearización de la Península en el futuro.

Washington persiste ahora en sembrar la gran confusión de que no reconoce las armas nucleares de la República Popular Democrática de Corea y dice que solo podrá haber diálogo y mejores relaciones entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea cuando esta se disponga a desmantelar sus armas nucleares.

Los Estados Unidos deberían comprender cabalmente que la capacidad de disuasión nuclear de Pyongyang no es un medio para negociar ni un juguete para utilizar en aras del diálogo y cegados por la mejora de las relaciones.

Por lo demás, los medios de disuasión nuclear de la República Popular Democrática de Corea no son de ninguna manera algo fantasmagórico que no existe cuando no es reconocido por los Estados Unidos pero que sigue existiendo cuando es “reconocido” por ellos.

Los Estados Unidos están recurriendo a lo que denominan una “estrategia de paciencia”, con la esperanza de que la República Popular Democrática de Corea tome la iniciativa y sea el primero en hacer cambios, pero eso que desea Washington nunca sucederá.

La República Popular Democrática de Corea está dispuesta a esperar con suma paciencia hasta que en que la Casa Blanca haya un jefe con una manera de pensar y una comprensión normales.

Los Estados Unidos deberían tener en cuenta que el ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea perseverarán en sus esfuerzos por reforzar su capacidad de disuasión nuclear en legítima defensa y que adoptarán medidas adicionales para demostrar su poder, una tras otra, mientras persistan la amenaza y el chantaje nucleares de los Estados Unidos.

3. Los Estados Unidos deben cesar de inmediato su montaje escandaloso sobre los “derechos humanos” en perjuicio de la República Popular Democrática de Corea, que comenzó como parte de su nueva política hostil hacia esta.

Es difícil encontrar en el mundo un sistema social tan ventajoso como el sistema socialista de estilo coreano, centrado en las masas populares y que garantiza plenamente los derechos humanos, los derechos fundamentales de los seres humanos.

Hay que reconocer que el pueblo de la República Popular Democrática de Corea todavía no vive de manera tan acomodada como otros.

Sin embargo, su ejército y su pueblo no sienten envidia por una sociedad capitalista corrupta y aquejada de problemas como la de los Estados Unidos, donde los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres y donde predominan la ley de la selva y las prácticas arbitrarias e insensibles y se violan despiadadamente los derechos humanos.

El ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea se sienten orgullosos y honrados de vivir en una sociedad llena de alegría y optimismo, ya que tienen el objetivo de crear un paraíso en esta tierra por sus propios esfuerzos y están trabajando arduamente para convertirla en una realidad palpitante.

Los Estados Unidos acusan con frecuencia a la República Popular Democrática de Corea, incluso utilizando expresiones como “la peor tundra de los derechos humanos” y “la sociedad con un pobre historial en materia de derechos humanos”.

Lo que importa es que el escándalo que crean los Estados Unidos acerca de los “derechos humanos” contra la República Popular Democrática de Corea no es más que la histeria desatada por la escoria humana que huyó a Corea del sur después de haber sido abandonada incluso por sus familiares y amigos debido a todas las fechorías que habían cometido y todos los vicios que habían adquirido en sus lugares de origen. En otras palabras, es una farsa montada sobre la base de la información errónea proporcionada por esas personas.

La gran ironía es que un país tan grande como los Estados Unidos utilice esa escoria humana, que está más muerta que viva, para su campaña encaminada a vulnerar la dignidad de la República Popular Democrática de Corea. Esto debe ser una tragicomedia del siglo XXI orquestada por Washington.

La soberanía nacional es más importante que los derechos humanos.

Probablemente esta sea la razón por la cual los Estados Unidos mantienen más prisioneros que cualquier otro país del mundo, blandiendo sin piedad afiladas espadas contra cualquier fuerza que se oponga al Estado y poniendo en peligro su existencia.

La República Popular Democrática de Corea no muestra ninguna misericordia ni indulgencia hacia un minúsculo grupo de elementos hostiles que causan daño a la ideología y el sistema social elegido por todo su pueblo, que ejerce la soberanía.

Ello se debe a que esos elementos son la chusma y lo peor de la sociedad y a que no sirven para nada, son tan inútiles como la escoria de hierro fundida en el horno.

Los Estados Unidos harían bien en ocuparse de sus propios asuntos y ser conscientes de su posición antes de hablar tonterías sobre los asuntos de los demás.

La trillada política de hostilidad de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea está destinada al fracaso en última instancia pues no logra comprenderla correctamente, cerrando los ojos ante las tendencias de nuestra época.

Esta es la verdad inmutable que enseña la historia.

Cuanto más persistan los Estados Unidos en llevar adelante su hipótesis para obligar a la República Popular Democrática de Corea a dismantelar su capacidad de disuasión nuclear con deshonestos sofismas, cuanto más intensifiquen su campaña de desprestigio de la digna República Popular Democrática de Corea y difamen el sistema social de esta con su maquinada argumentación sobre los “derechos humanos” y cuanto más deliberadamente quieran llevar a la Península al borde de la guerra difundiendo rumores de “provocación y amenazas”, más graves serán las consecuencias que les acarrearán sus propias contradicciones y más sombría y más penosa será la perspectiva de que vayan de mal en peor.

Convendría a los Estados Unidos que dieran marcha atrás cuanto antes en su desgastada política de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea y trazaran una nueva política realista antes de que sea demasiado tarde. Esto sería beneficioso no solo para satisfacer los intereses de los Estados Unidos sino también para garantizar la seguridad de su territorio.

Los Estados Unidos deben sopesar la situación con mente fría y pronunciarse por una política en consonancia con la tendencia de nuestra época.

El ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea, avanzando de manera dinámica y con plena convicción hacia la victoria final, nunca tolerará la política hostil de los Estados Unidos, sino que la impedirán resueltamente.